

darines, que también eran propietarios, no pensaron en despojarse de sus propiedades, y el régimen del monopolio del suelo se restableció después de una desaparición aparente. La voluntad de lo alto no pudo cambiar el curso de la historia: semejantes revoluciones necesitan la voluntad unánime del pueblo y la plena conciencia de su derecho, apoyado sobre su propia fuerza.

Desde aquella época, la lucha por la posesión del suelo ha continuado siempre con éxitos diversos y bajo mil formas, sociales ó políticas; jamás ha cesado de ser la causa profunda de todos los grandes acontecimientos que se han realizado en el Imperio del Medio. No podía ser de otro modo, puesto que la agricultura es el trabajo casi exclusivo de la población y todas las industrias no son sino simples anejos de la agricultura. Compréndese que con su inmensa democracia agrícola, la China asigne el primer rango á los trabajadores de la tierra, ó al menos no permita que pasen antes que ellos más que los letrados, porque todos acatan el saber con el mayor respeto. Dice una máxima china, frecuentemente repetida, que el Estado sufre una enfermedad profunda cuando el hombre no labra su campo y cuando la mujer no se dedica a todos los cuidados domésticos. Según una leyenda popular que atestigua la conciencia que de su alta dignidad tienen los labradores chinos, el Emperador Chun, personaje mítico de que todavía se habla con veneración en todas las cabañas, era un campesino, y, aunque ocupando el trono, había vivido del trabajo de sus manos.

El padre jesuíta Du Halde, hablando de ese emperador campesino, que considera como personaje que realmente ha vivido, afirma cándidamente que la nación china toda entera gusta del cultivo del suelo deseando imitar el noble ejemplo del agricultor coronado. Teoría es ésta digna de los cortesanos del Rey-Sol. No comprende el historiador católico que Chun no es otra cosa que la personificación imperial, divina, del pueblo sembrador y segador de trigo. El hecho es que, por su íntima unión con el suelo, los labradores del Reino Florido han logrado triunfar en gran parte de los obstáculos que les oponían los parásitos, conquistadores y mandarines. La fiesta de la Labranza, que el Hijo del Cielo celebraba antes al fin de Marzo, en la cual, vestido de campesino, labraba tres surcos, simboliza ese



EL CULTO DE LOS ANTEPASADOS

Documento comunicado por la Sra. Massieu.

triunfo parcial del pueblo sobre sus amos: las espigas recolectadas sobre aquel campo se ofrecían en homenaje á los dioses como un don del pueblo.

El aspecto general de las comarcas de la China sometidas al cultivo desde hace dos, tres ó cuatro mil años, atestigua la fuerte disciplina que los agricultores han impuesto á la tierra y á sus habitantes, plantas y animales. Los paisajes son ciertamente muy diferentes en la actualidad de lo que eran en los tiempos primitivos. Han desaparecido de casi toda la China los grandes animales salvajes: ya no se ven allí elefantes ni leones; el tigre no se deja ver más que en las provincias exteriores, la Mandchuria y el contorno de la cuenca del Tarim, por ejemplo, y el rinoceronte no se ve sino en el alto valle del Si-kiang, donde grandes bosques, casi desiertos, se extienden á lo lejos hacia la Indo-China. Así también falta casi

por completo desde hace siglos la flora arborescente espontánea en las provincias populosas. Las villas que vigilan el buen estado de los campos no toleran la aparición de las hierbas ni de los arbustos silvestres, y con mayor motivo desarraigarian los árboles que brotasen en aquella tierra removida ya diez mil veces desde los primeros tiempos de la colonización. Los árboles no eran y no son tolerados más que alrededor de los cementerios, donde los campesinos se abstienen de cortar ramas: la tradición les prohíbe tocar esos bosques sagrados, exceptuando en los cambios de dinastía. En los distritos donde los Chinos carecen de combustible, perdieron hace mucho tiempo la costumbre de calentarse: en invierno se contentan con vestidos dobles y con el uso de lanas y pieles.

En otras partes, por el contrario, las poblaciones del Extremo Oriente se han anticipado con mucho á los Occidentales: la utilización de la hulla data en China de tiempos inmemoriales; en la alta cuenca del Yang-tse existe un importante servicio de barcos dedicado al comercio hullero<sup>1</sup>. En Mandchuria se han encontrado antiguos trabajos de excavación por pozos verticales que denotan un alto grado de desarrollo técnico.

Las construcciones chinas se resienten claramente de la influencia ancestral del nómada, y demuestran de qué modo una supervivencia de formas se asocia á una diferencia de interpretación. Al dejar un medio por otro, el emigrante lleva siempre consigo objetos cuyas formas responden á cuanto le rodeaba anteriormente, pero que cesa pronto de comprender en los nuevos horizontes que le rodean. Sin embargo, el hombre no queda sin explicación, verdadera ó falsa, de todo lo que ve en su rededor, con mayor motivo cuando se trata de una cosa fabricada por sus manos siguiendo una rutina tradicional. Así, los ángulos de las tiendas mongolas, encorvadas por los pesos de los fieltros ú otras telas empleadas, se dibujaban en el aire formando una elegante curva que se explicaba por sí misma; pero cuando los nómadas se convirtieron en residentes y las tiendas fueron reemplazadas por casas de madera ó de porcelana que representan la misma graciosa curva en los cuatro ángulos del techo, se olvidó el

<sup>1</sup> Isabella L. Bishop, *Journal of the R. Geographical Society*, 1897, II, p. 12.

motivo primero de esa forma arquitectónica. ¡No importa! no se creó una nueva: las ondulaciones misteriosas del *feng-chui*, es decir, «los vientos y las aguas aéreas», se deslizan suavemente á lo largo de las curvas de la casa.

El paisaje chino ofrece, pues, un carácter artificial, reproducido ingenuamente por las pinturas, las porcelanas y los esmaltes. Sin embargo, los Chinos, muy prosaicos en apariencia y muy poéticos en el fondo de su alma, profundamente encariñados con aquella naturaleza delicada, tratan de embellecerla aún con paseos sinuosos, puentes artificialmente rústicos, macizos de flores raras y árboles minúsculos. Sus poesías celebran principalmente la agricultura, los arroyos, la lluvia, los vientos, las nubes, todas las fuerzas que concurren á la germinación y al crecimiento del grano nutricional, pero esos cantos están siempre matizados de melancolía, acompañados de discretas quejas. Gracias al trabajo, á ese trabajo

que conserva sana el alma y la libra del pesimismo, que es la enfermedad de los ociosos, los Chinos han conservado la fuerza de la



Museo Guimet.

Cl. Giraudon.

HUIEN-HUIEN Ó DIAN-DJIN  
DIOS DE LA ALQUIMIA EN TRAJE DE LETRADO

acción, invencible y tenaz, pero no escapan á la tristeza que se eleva de una naturaleza mutilada <sup>1</sup>.

La constitución de la familia china corresponde exactamente á la de la propiedad: las costumbres provienen sobre todo de la forma de apropiación del suelo, y, por consecuencia, se hallan indirectamente determinadas por la naturaleza del medio geográfico, montañas, ríos y la repartición de las tierras arables. El territorio comunal y el territorio familiar, por los cuales lucharon rudamente y luchan todavía los agricultores, no pudieron conservarse contra señores y emperadores más que por la indisoluble unión de todos los interesados, y la familia se desarrolló poderosamente, ante todo como órgano de defensa y se convirtió en la molécula inicial de la nación. El Imperio todo, comprendiendo cientos de millones de hombres, fué considerado como una prodigiosa familia que hubiese adoptado, en su conjunto y en sus partes, el tipo de una explotación agrícola. Los mismos Chinos lo comprendieron así desde las primeras edades, porque, en su escritura ideográfica, el signo que representa el gobierno tuvo el « Agua corriente » por sentido primitivo.

La fuerte constitución de la familia, tipo de la nación china, no permite la existencia ó al menos la persistencia del celibato. Sobre este punto no hay transacción: el consejo comunal pide explicaciones al padre del joven que no ha tomado mujer á la edad de treinta años; á veces se digna aceptar excusas acompañadas de multas, pero pasados los treinta años, el matrimonio es forzoso; la joven de veinte años cumplidos es designada de oficio, sin rebeldía posible. El objeto á que han de tender todos es la perpetuidad de la familia: es preciso á toda costa tener continuadores respetuosos de la descendencia de los antepasados. Por lo demás es necesario, en toda circunstancia, referirse á los abuelos, que simbolizan la duración y persistencia de la posesión del suelo, la ocupación no interrumpida del territorio nutricional. El hijo ofrece un espontáneo homenaje á su padre y á sus abuelos de todas las buenas acciones que pueda haber hecho, de todos los méritos que se le reconozcan; si se ha ennoblecido, su título pasa de oficio á toda la familia ancestral.

El *feng-chui* que, durante este siglo, por parte de los Europeos, ha dado lugar á tantas discusiones con el gobierno chino, depende

<sup>1</sup> Hervey de Sain-Denys.

en gran parte del sentimiento de respeto que los Chinos tienen por sus ascendientes. Imaginándose que los antepasados no se han fijado absolutamente al antiguo hogar doméstico y flotan á la ventura en el viento, los vapores, la niebla y la lluvia, los piadosos labradores tienen empeño en conservar la tierra en su estado primitivo, temiendo que una modificación cualquiera en el aspecto del paisaje, en la dirección de las aguas ó en la de las corrientes aéreas perturbe la quietud de los espíritus.

El triunfo de la familia agrícola había de producir la constitución de la comunidad y aun del Estado sobre el modelo de la célula inicial. La independencia comunal se ha conservado muy firme en los grupos de campesinos. Cada ciudad se constituye en municipio donde todos los jefes de familia toman parte en la elección de un

representante, escogido casi siempre entre los agricultores; es un alcalde que desempeña á la vez las funciones de notario, escribano, tesorero, árbitro en las disputas, agente de las vías de comunicación, intendente de los cultivos y guardián de los sepulcros; todos sus ayudantes, guardias campestres, agrimensores, ó escribanos, son nombrados



Bronce del Museo Guimet.

Cl. Giraudon.

KONG-FU-TSE EN TRAJE REAL  
(Véase pág. 88)

también por los jefes de familia. Las pequeñas aglomeraciones urbanas sólo tienen un consejo municipal, en tanto que en las grandes ciudades hay tantos como barrios; cuanto más importante es una ciudad, más se debilita la autonomía comunal por la intervención del gobierno en las elecciones.

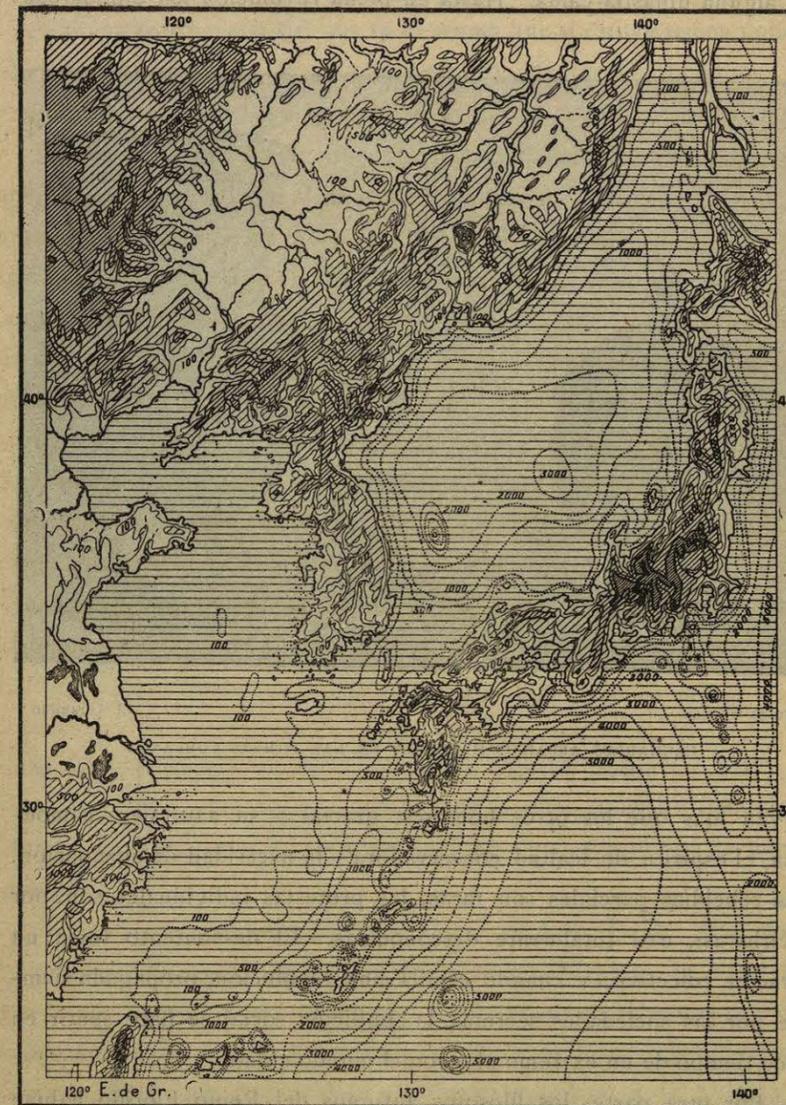
La lógica de las ideas hubiera de haber exigido que el voto de los jefes de familia fuera también el origen del poder para la organización de las provincias y del Estado. Ya lo es en teoría, y en todos los tratados que desde Confucio se han escrito sobre «el arte de gobernar á los hombres», el Emperador es representado siempre como el «Padre y la Madre» de la gran familia china, la cual, más de dos mil años antes que los San-Simonianos, tenía su *Ma-ba* que, en sus plegarias públicas y en sus proclamas, no dejaba de insistir sobre la responsabilidad absoluta que le impone la felicidad de su pueblo. Cada uno de sus malos pasos, nos dice, puede perturbar el imperio, cada uno de sus malos pensamientos puede corromper el universo. Todo desastre nacional le obliga á acusarse públicamente, mas, por una contradicción únicamente permitida á un personaje de tal importancia, no es él quien se suicida en las desgracias comunes, sino sus generales y sus ministros. Por último, hace ya mucho tiempo, según dice Du Halde, «el gobierno no subsiste sino por el ejercicio del palo». Sólo el emperador-labrador Chun parece haber realizado el ideal de los agricultores chinos, pero ¿existió jamás de otro modo que como fenómeno de antropomorfismo?

La moral oficial del respeto absoluto de la familia y de la obligación constante del trabajo sólo es positiva para la masa de los «hijos del sol», representantes de la clase antigua, pero todos aquellos á quienes sus privilegios, su rango ó su fortuna permiten vivir á su gusto se han creado hace ya mucho tiempo una moral más amplia y más fácil: se exceptuaron de observar una estricta monogamia, y de tal modo se dispensaron de la práctica del trabajo, que se dejaron crecer las uñas, mostrando su incapacidad para trabajar con sus diez dedos, y mutilaron los pies de sus mujeres, incapacitándolas para dedicarse á los cuidados de la casa.

De ese modo la desigualdad de las clases, introducida por la usurpación de la propiedad común perpetrada por los poderosos, se

manifestó de la manera más evidente por la oposición de las morales respectivas y, como es justo, la tendencia á la unidad de concep-

N.º 225. Mares de China y del Japón



1 : 20 000 000

0 300 600 1200 Kil.

ción y de vida produjo frecuentes conflictos entre las clases representantes de las dos morales. En la China antigua como en la moderna